

MISCELANEA GEOGRAFICA

**VIGÉSIMO SEGUNDO ANIVERSARIO DEL JARDÍN BOTÁNICO
DE BOGOTÁ – ALGUNOS LUNARES DE HUMBOLDT - APOLOGÍA
DEL ÁRBOL**

Por: JOSE IGNACIO RUIZ

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 111, Volumen 31
1977*

*"En el orden del Cosmos la vegetación es el estímulo más amplio, más común y más sencillo hacia las elevaciones del espíritu", "Los vegetales son recursos de 305 demás recursos"
E. Pérez Arbeláez, "PLANTAS UTILES"*

*"Quien mata un árbol es tan merecedor del carcelazo o del tiro como cualquier homicida".
Hernando Giraldo "El Espectador", enero 6 de 1977*

El Jardín Botánico: El 6 de agosto del presente año cumple 22 años el Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, fundado por el eminente naturalista Enrique Pérez Arbeláez.

"La vegetación, dice Pérez Arbeláez, es la médula espinal que coordina casi todos los recursos naturales. Los vegetales dan a la fauna alimento y guarida. En una palabra: los vegetales son recursos de los demás recursos. Si la vida es un desgaste de energía y toda la orgánica proviene del sol, sólo el grano de clorofila la sintetiza en compuestos endotérmicos".

Un Jardín Botánico tiene, pues, importancia vital, como quiera que no es otra cosa que un laboratorio dedicado al estudio de los vegetales. Desde luego es también una recreación para el público. Pero ello es, apenas, un subproducto.

Afortunadamente en las distintas esferas gubernamentales de nuestro país ya se está consolidando la certidumbre de que los Jardines Botánicos son instrumentos de primer orden para luchar contra la contaminación del medio ambiente y para mantener sano el domicilio ecológico o hábitat de que hablan los geógrafos. Vale decir, para resolver el problema más grave que afrontan las presentes generaciones y que será angustioso para las que sobrevengan. Quizá sería mejor decir para las que sobrevivan.

Un reflejo de la importancia que ahora se le otorga a estos palacios de la Flora es el hecho de que se hayan verificado últimamente dos reuniones de las directivas de los Jardines Botánicos del país,

una en Medellín y otra en Tulúa. Asimismo, la reciente disposición del Gobierno Nacional de crear 20 áreas nuevas de Parques Naturales, que no son otra cosa que otro tanto de proyectos de jardines Botánicos, en zonas especialmente escogidas para proteger las nacientes de los ríos, indica firme voluntad de luchar contra la destrucción insensata de nuestro patrimonio ecológico.

Las conclusiones de las dos Reuniones de las Directivas de los Jardines Botánicos son de máximo interés. Veámoslas:

- 1) Especialización de los Jardines Botánicos para evitar la duplicación de esfuerzos, ciñéndose al máximo aprovechamiento de las características regionales.
- 2) Los Jardines Botánicos deberán ser los viveros de especies de sus climas respectivos, particularmente de aquellas que están en vía de extinción, mediante el mantenimiento de árboles prototipos.
- 3) Los Jardines Botánicos necesitan con prioridad el apoyo oficial para conservar la flora nativa, así como para sus programas de desarrollo.
- 4) Será aporte de los Jardines la selección de especies adecuadas para la arborización de las ciudades, siempre que se cuente con la financiación de las entidades beneficiadas.
- 5) Solicitar a Colciencias la reedición de "Plantas Útiles" del doctor Enrique Pérez Arbeláez, dada la importancia capital de esta obra.

Además, se encontró conveniencia de estimular la creación de nuevos centros en zonas ecológicas diferentes, ojalá vecinas de los Parques Nacionales con el objeto de que puedan intervenir en el manejo de estas reservas forestales.

Finalmente se acordó que el Tercer Encuentro se realizará en esta ciudad, el 6 de agosto del presente año, con motivo del vigésimo segundo aniversario de la fundación del Jardín Botánico José Celestino Mutis.

Según entiendo, la actual excelente directora del Jardín Botánico de Bogotá, doña Teresa Arango Bueno (cofundadora, según la calificó el propio Pérez Arbeláez), ha logrado conseguir suficientes recursos presupuestales para atender a la ampliación de servicios básicos indispensables y acometer reformas urgentes. La rama de investigación científica, a cargo del competente y estudioso agrónomo doctor Francisco Sánchez Hurtado, podrá, pues, continuar sin tropiezos su importantísima labor.

Es, pues, de esperar que cuando se celebre el Tercer Congreso, en esta capital, en el presente año, sean ya realidad muchos de los proyectos que están en perspectiva. Principalmente lo relacionado con la arborización técnica de nuestra capital, para lo cual presta también su colaboración el Instituto de Recursos Naturales.

Colombia puede exhibir una notable tradición científica sobre el estudio de la Flora. La expedición Botánica de Mutis creó el primer Jardín Botánico en Mariquita, en 1783, año del natalicio del Libertador. Fue el primer jardín de esta clase en el Nuevo Mundo. Un discípulo de Mutis, nuestro sabio y prócer Francisco José de Caldas, fundó una bella ciencia que relaciona la orografía con la botánica: la Fitogeografía o Geografía de las Plantas. Grande apoyo para estos estudios fue la invención de un método para determinar la altitud de los lugares sobre el nivel del mar, por medio de la temperatura de ebullición del agua. Método también ideado por él.

El Jardín bogotano, situado en la latitud 4° 40' Norte, y a una altura de 2.550 metros sobre el nivel del mar tiene por delante una vastísima y trascendental misión. Su piso térmico va de los 2.000 a los 3.000 metros y le corresponde no sólo cuidar de sus especies nativas sino también de aquellas importadas de otros lugares del Continente o de Continentes lejanos. Así del eucalipto, del canelo, del pasto yaraguá, que nos recuerdan a Murillo Toro, a Rafael Reyes, a Uribe Uribe. Y por qué no seguir en la aclimatación de la Victoria Regia que trae hasta nosotros algo de nuestro legendario y lejano río-mar?

Algunos lunares del Barón de Humboldt: Se ha dicho y se ha aceptado apaciblemente que Humboldt y Caldas coincidieron en forma simultánea en la idea de la Fitogeografía o Geografía de las Plantas. Empero, la chispa primigenia llegó con anticipación al cerebro del payanés. Desde luego Humboldt desarrolló esta ciencia y le dio entrada al ámbito universal. Pero el padre es Francisco José de Caldas.

El sabio neogranadino, de conciencia purísima, de sinceridad rayana en la ingenuidad, así lo afirmó en su carta del 22 de octubre de 1816 a Pascual Enrile, y posteriormente en su Declaración juramentada del 28 del mismo mes, la víspera de su fusilamiento. Podría argüirse que así lo hizo en busca del perdón. No hay tal. En los varios informes al Virrey Amar, en 1909, escribe con mucho detalle y entusiasmo sobre tal asunto. En 1800, antes de su encuentro con el Barón (encuentro verificado el último día de 1801), comenzó sus colecciones botánicas y sus primeras observaciones sobre la nivelación de los vegetales. En 1802, antes de conocer el ensayo del viajero alemán, en carta a Mutis se expresa así: "Yo he proyectado unas nivelaciones barométrico-botánicas, semejantes a las que el señor Barón de Humboldt ha construido con sólo el objeto de dar idea de las diversas alturas del terreno. Las divido en 12 zonas, que no serán iguales en anchura, porque las superiores irían gradualmente aumentando su elevación, y coloco en cada una las plantas que vegetan en ella. Si alguna crece en dos, tres o más, se pone en la inferior y en la última, y esto anuncia que prospera en las intermedias. Esta idea me toca, la creo nueva y digna de ensayarse. Apenas se pueden imaginar ocasiones más ventajosas para conseguirlo. "Si a fuerza de trabajo y de combinación llegamos a establecer sólidos principios sobre esta materia, las plantas serán unos barómetros que en todas partes nos indiquen la elevación en que vivimos; y el agricultor, con una nivelación en la mano, verá el lugar y la zona que ocupa su terreno, verá las plantas que en esta prosperan, y sin profundos conocimientos de la atmósfera, sin más principios que la Nivelación, dará golpes seguros y nos traerá la abundancia y la felicidad". Más adelante, sugiere Caldas la conveniencia de estudiar la relación existente entre las latitudes geográficas y las especies vegetales.

Sin embargo, el científico alemán afirma que él tuvo la idea de la Geografía de las Plantas desde 1790. Quizá para curarse en salud escribió lo que sigue, en 1805, en el prefacio de su "Essai sur la Géographie des Plantes": "J'ai communiqué la première esquisse d'une Géographie des plantes, en 1790, au célèbre compagnon de Cook, M. Georges Forster, a qui l'amitié et la reconnaissance m'avoient étroitement lié".

Por aquella época (1790), Humboldt apenas frisaba en los 21 años escasos. Aún no contaba ni con la madurez ni la experiencia suficientes para poder elaborar un bosquejo o esquema sobre la mencionada materia. Según sus biógrafos no había salido del Continente. No conocía el mar. Fue precisamente Forster quien se lo hizo conocer, en su viaje a Inglaterra. Por otra parte aún no había entrado en contacto con Bonpland (4 años menor), que era el botánico especializado.

Doblemos esta doliente hoja y vamos a la Hipsometría. En este caso la historia es aún más melancólica. Caldas, tratando de reconstruir un termómetro roto, encontró que la temperatura de ebullición del agua variaba con la altura del lugar. En otros términos, descubrió que dicha temperatura era función de la presión atmosférica. Por consiguiente el termómetro podía

reemplazar, con algunas ventajas, al barómetro para determinar la altura de los lugares sobre el nivel del mar. Vale decir, había descubierto la aplicación práctica de una bella ley física. Ley en la cual se apoya la hipsometría.

Tan pronto llegó Humboldt, Caldas le comunicó su hallazgo, y le preguntó si dicho método era conocido en el Viejo Mundo. El Barón le replicó que tal sistema no se conocía, pero en cambio sí el referente a las variaciones de la temperatura del aire ambiente.

"Saussure no ha pensado como usted, le dijo Humboldt, en agua hirviendo. Sus trabajos se han limitado al temple de la atmósfera. Asigna 640 pies de altura por un grado del termómetro. Y yo he observado en el Pico de Teide que da muy bien este coeficiente cuando el día es sereno y no se obra en lugares elevados".

Es bueno observar que esta no fue la primera respuesta del ilustre explorador prusiano. Oigamos a Caldas: "En las primeras conversaciones le traté sobre la materia, y me dijo que Sudio (Saussure), había trabajado sobre el particular, y había enseñado el método de medir las montañas con el termómetro. Ya se deja ver con qué ansia oiría al Barón sobre este punto.

Yo creí, vi mis ideas como una cosa que había nacido en mi espíritu a 20 años de agotada en Europa, y sólo traté de presentar unas ideas confirmatorias de la Teoría de Sudio (Saussure), apreciables por ser en grandes elevaciones y en la vecindad del Ecuador. Insté a este sabio viajero (Humboldt), por el exponente y por las experiencias de Sudio; pero cuando quiso *tomarlo de sus manuscritos* (el subrayado es nuestro), halla que Sudio no había pensado en el agua hirviendo; que este físico sólo era el perfeccionador del método de Herder; que asigna 640 pies por un grado de menos en el termómetro expuesto al aire; y *vuelvo yo a entrar en posesión da mi pequeño descubrimiento*". (El subrayado sigue siendo nuestro). (Tomado de Obras de Caldas del historiador Eduardo Posada, página 54). (Biblioteca de Historia Nacional. Vol. IX-1912).

Desde luego, Humboldt sí había observado el punto de ebullición del agua, pero no le concedía importancia ni utilidad al fenómeno desde el punto de vista de la altimetría. Arguía el Barón que la temperatura de ebullición del agua, en un mismo lugar, no era constante y que variaba en más de un grado. Lo que implicaba cometer errores de más de 300 metros en la determinación de las alturas. Caldas le demostró que ello no era exacto y que experimentando con agua pura los resultados eran absolutamente constantes.

El explorador alemán terminó por aceptar las afirmaciones del sabio neogranadino. Y en su *Tableau Physique des Andes et pays voisins*, publicada en Europa, con la colaboración de Aimé Bonpland, le dedicó a la hipsometría descubierta por Caldas una columna especial titulada: *Degrés de L'eau Bouillante a differentes hauteurs-thermometre centigrade*", (Sin embargo no menciona a su descubridor).

En la obra titulada *"Essai sur la Géographie des Plantes Tableau Physique des Régions Equinociales - Par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland"*, publicada en París, en 1805, hace tan sólo la siguiente minúscula referencia a su colega geógrafo americano. Referencia un sí es no es peyorativa. Leámosla:

"J'ai fait pendant mon voyage un grand nombre d'experiences sur le degré de l'eau bouillante sur le sommet des Andes. J'en publierai d'autres, faites par M. Caldas, natif de Popayán, physicien distingué, qui, avec une ardeur sans exceple, siest livré a l'ástronomie et a plusieurs branches de l'histoire naturelle.

Ces expériences, peu intéressantes pour la théorie, ne peuvent servir que pour juger du degré d'exactitude dont seroient susceptibles les mesures des hauteurs par le thermometre, si l'on avoit des instrumens qui indiquassent avec exactitude de petites fractions de degré". (Obra citada, reeditada por el Instituto Panamericano de Geografía de Historia, página 115).

Como se aprecia, el Barón resolvió ignorar el nombre de su amigo neogranadino (tan sólo dice: M. Caldas). Además, trata de restarle importancia al método.

Alejandro de Humboldt llenó el siglo XIX con sus descubrimientos científicos (antropogeografía, geomagnetismo, volcanismo, espeleología, oceanografía, y muchos otros), hasta el punto de ser llamado por sus contemporáneos "nuevo Aristóteles" "nuevo Marco Polo" "verdadero descubridor del Nuevo Mundo". Con toda razón merece también el título de "Precursor de la Independencia de las Colonias de España en América". A mediados del siglo XVIII, Voltaire y Buffon habían ridiculizado, por todo concepto, el Continente descubierto por Colón. Muchos se preguntaban si valía la pena haberlo encontrado como obstáculo en el camino a las Indias. Fue Humboldt quien lo revaluó y dio a conocer en Europa la exuberante realidad americana. Bolívar se empapó de tales prédicas y en su cerebro prendió la chispa de la emancipación.

Teniendo Humboldt interés de mostrar al mundo la importancia de las tierras que acababa de explorar, por qué no ponderó, asimismo, la calidad mental de algunos nativos que, inclusive, le habían colaborado en sus trabajos científicos y le habían proporcionado por añadidura datos valiosísimos para el mejor éxito de su viaje? Misterios del alma humana.

Cabe especular aquí que si "el modelo de viajeros científicos", el más grande que ha existido jamás, según Darwin, hubiera hecho conocer el nombre de Caldas en Europa, quizá ello llegara hasta la Corona Española y tal vez ¿por qué no? se hubiera salvado para la ciencia su preciosa vida en 1816. Humboldt estuvo muy distante de ser generoso, no ya con "M. Caldas" sino con la incipiente ciencia americana. Tal vez influyó en la conducta de Humboldt el marcado contraste de temperamentos de los dos jóvenes sabios. El uno mundano, amigo de la vida social y de las diversiones. El otro reservado, taciturno, introvertido y de austeridad rayana en lo monjil; pero dueño de un cerebro privilegiado para la investigación de las ciencias de la Naturaleza. El joven Barón en su viaje a México rehusó la compañía del geógrafo neogranadino. A pesar de los deseos de Mutis. A pesar de que los gastos corrían por cuenta de la Expedición Botánica.

Son lunares inevitables de la condición humana. Es la "escoria que cabe en el alma de los grandes". Caldas, al final de uno de sus artículos, quizá pensando en el gran naturalista europeo, escribió lo siguiente: "el hombre es un compuesto de grande y de pequeño, de error y de sabiduría, de virtudes y de vicios, y debemos acordarnos que, como dice Bailly, el sol mismo tiene manchas".

(El doctor Enrique Uribe White, infatigable escudriñador de la historia del Descubrimiento, anota un desacierto inexcusable de Humboldt al admitir como hecho cierto el supuesto cuarto viaje de Vesputio. El navegante florentino en su relato comete errores tan manifiestos en toponimia y astronomía que no queda duda de que tal viaje no se realizó).

Apología del árbol: Los árboles están tan incrustados en el paisaje como en la historia. Algunos, con nombre propio, se identifican con el nacimiento de las religiones. Así los Olivos de Jerusalén. Así el árbol majestuoso de la lejana India bajo cuyo amparo recibió inspiración Gautama, el Príncipe Siharta. Y, desde luego, los dos más importantes: "el árbol de la ciencia del bien y del mal" y "el árbol de conservar la vida", plantado este último en mitad del Paraíso Terrenal, y ante el cual Dios colocó un querubín con espada de fuego para impedir que el hombre se hiciera inmortal.

Las palmeras del desierto fueron bellamente cantadas por nuestro poeta Diego Fallon. Alfredo de Musset pidió para sombrear su tumba en el cementerio del Padre Lachaise, en París, la cabellera de un sauce. y Omar Khayyam, el dulce poeta filósofo persa cantó así:

Un árbol y su sombra, suave yerba en el piso,
pan y vino y un libro de versos, TU, presente,
a mi lado, muy cerca. ¿No es esto el Paraíso?
Para la suma dicha nada más es preciso.

El Padre Enrique Pérez Arbeláez amaba los sauces. Un día, mientras él sembraba personalmente la fila que sombrea la entrada del Agustín Codazzi, Instituto que fue su hogar científico, me dijo: "Un árbol es el más bello poema viviente de la Naturaleza. y el sauce es eglógico". Ciertamente, lo es. E inspira pensamientos pastoriles. Por añadidura es medicinal. Su corteza le ha hecho el mejor regalo al hombre: la aspirina. El ácido acetilsalicílico que calma los dolores del cuerpo y aun del espíritu. Años más tarde, en una colección de poemas ingleses, encontré una poesía de Joyce Kilmer titulada Trees, que no es otra cosa que el pensamiento de nuestro naturalista plasmado en bellas estrofas. Este breve poema, que ha sido musicalizado, figura entre las cien mejores poesías de lengua inglesa. Ensayamos, en seguida, tímidamente, una traducción. Desde luego bastante libre.

LOS ÁRBOLES

Un poema tan bello como un árbol no he conocido yo jamás.
Un árbol que levanta su ramaje a Dios en actitud de orar.
Un árbol cuya boca entre la tierra bebe su seno sin cesar.
Un árbol que en verano puede un nido de petirrojos albergar.
Que siendo fiel amante de la lluvia de la nieve se deja amar.
Un tonto hace un poema. Pero un árbol tan sólo Dios puede crear.

Joyce Kilmer
(Periodista-poeta norteamericano, muerto en 1918,
en la segunda batalla del Marne, a los 32 años).

Transcribimos el poema original con la esperanza de que alguien nos haga el regalo de una verdadera traducción:

TREES

I think that I shall never see
A poem lovely as a tree,

A tree whose hungry mouth is prest
against the earth's swett flowing breast;

A tree that looks at God all day,
and lifts her leafy arms to pray ;

A tree that may in Summer wear
a nest of robins in her hair;

Upon whose bosom snow has lain;

who intimately lives with rain.

Poems are made by fools like me,
but only God can make a tree.

Engolosinado con esta pequeña obra maestra, me di a buscar en nuestro idioma algo semejante. Es decir un elogio al árbol en sí mismo, o a la acción de sembrarlo. No lo encontré. Tampoco en la poesía francesa. En cambio hallé dos poemas más en la lengua de Poe. Van en seguida:

THE HEART OF THE TREE

What does he plant who plants a tree?
He plants a friend of sun and sky;
He planta the flag of breezes free;
the shaft of beauty, towering high;
He plants a home to heaven anígh
for song and mother-croon of bird
in hushed and happy twilight heard-
the treble of heaven's harmony-
These things he plants who plants a tree.

What does he plant who plants a tree?
He plants cool shade and tender raín,
and seed and bud of days to be,
and vears that fade and flush again;
he plants the glory of the plain;
he planta the forest's heritage;
the harvest of a coming age ;
the joy that unborn eyes shall see
These things he plants who plants a tree.

He plants, in sap and leaf and wood,
in love of home and loyalty
and farcast thought of civic good-
hís blessings on the neighborhood
who in the hollow of His hand
holds all the growth of all our land
a nation's growth from sea to sea
stirs in his heart who plants a tree.

Henry Cuyler Bunner (Norteamericano, poeta, novelista,
escritor de cuentos. 1855-1896).

PLANT A TREE

He who plants a tree.
plants a hope.
Rootlets up through fibres blindly grope ;
Leaves unfold into horizons free.
So man's life must climb
from the clods of time
Unto heavens sublime.
Canst thou prophesy, thou little tree,
what the glory of thy boughs shall be?

He who plants a tree
plants a joy;
plants a comfort that will never cloy;
Every day a fresh reality,
beautiful and strong,
to whose shelter throng
creatures blithe with song.
If thou couldst but know, thou happy tree,
of the bliss that shall inhabit thee!
He who plants a tree-
He plants peace.
Under its green curtains jargons cease.
Leaf and zephyr murmur soothingly
shadows soft with sleep
down tired eyelids creep,
balm of slumber deep.

Never hast thou dreamed, thou blessed tree,
of the benediction thou shalt be.

He who plants a tree,
he plants youth;
vigor won for centuries in sooth;
life of time, that hints eternity!
Boughs their strength uprear;
new shoots, every year,
on old growths appear;
thou shalt teach the ages, sturdy tree,
youth of soul is immortality.

He who plants a tree,
he plants love,
tents of coolness spreading out above
wayfarers he may not live to see,
Gifts that grow are best;
hands that bless are blest;
Plant! life does the rest!
Heaven and earth help him who plants a tree,

and his work its own reward shall be.

Lucy Larcom (Poetisa norteamericana de Massachussets
Se distinguió como antiesclavista, 1826-1893) .

Ojalá encuentren estos dos bellísimos poemas traductor idóneo. Por ahora van en seguida dos libérrimas traducciones en prosa, algo sintetizadas.

El Corazón del Árbol: Qué siembra quien planta un árbol? Planta un amigo del sol y del cielo. Una bandera que acarician las brisas. Un obelisco de desafiante belleza. Un hogar para el maternal arrullo de las aves, arrullo que en el apacible crepúsculo suena como una armonía celestial. Esto planta quien siembra un árbol. -Planta sombra fresca y compasiva lluvia. La semilla que ha: de germinar. La gloria de la pradera. La herencia de los bosques. La cosecha de los días por venir y recreación para los ojos de seres que aún no han nacido-. Planta savia y verdura, calor de hogar. Bienestar para años venturoso y atrae las bendiciones de quien dispensa el bienestar humano!

Siembra un árbol!: Quien siembra un árbol siembra una esperanza. El hombre, como el árbol, se sustenta en la tierra pero tiende hacia la sublimidad de los cielos. Podrías tú, árbol naciente, imaginar la gloria de tu futuro ramaje? Quien siembra un árbol siembra felicidad! Siembra un fresco abrigo a cuyo amparo se apiñarán gentes alegres con una canción en los labios. Quien siembra un árbol siembra paz. Bajo su verde cortinaje no habrá disputas. La hoja y el céfiro dialogarán dulce mente. Su fresca sombra será bálsamo de ensueño para los párpados cansados. Oh árbol!, tú mismo no has imaginado la bien andanza que has de producir! Quien planta un árbol planta juventud, lozanía perenne. Ramas que muestran con orgullo su fortaleza. Renuevos que revientan del viejo tronco. Tú, árbol vigoroso, has de enseñar que la juventud del alma es inmortalidad. Quien planta un árbol siembra amor. Erige tiendas cuya frescura se desplegará sobre viajeros a quienes el sembrador, tal vez, no vea jamás. Las dádivas que fructifican son múltiples dádivas. Sembrad! La Naturaleza hará el resto. El Cielo y la Tierra ayudan a quien planta un árbol. La recompensa está en su propia obra!

El colega Elberto Ruiz halló un mini poema de García Lorca que en siete versos dramatiza la tala inmisericorde de los árboles que protegían un manantial. Queda golpeando el espíritu la orfandad del agua. Dice el poema:

ERAN TRES ARBOLES

Eran tres.
(Vino el día con sus hachas).
Eran dos.
(Alas rastreras de plata).
Eran uno. Era ninguno.
(Se quedó desnuda el agua!).

En el canto a La Palma del Desierto el poeta Fallon describe con sublimidad la gallardía de la palmera:

Palma gentil del bosque soberana!
Yérgue tu cuello ufana,
que ante tu excelso tronco, la techumbre
de la alta selva apenas es alfombra
do tendida tu sombra

ondula del ocaso a la áurea lumbre!

Sin embargo, nos falta encontrar en el idioma de Castilla el poema que cante específicamente el milagro del árbol y en salce la noble acción de plantarlo y de amarlo.

Volviendo a la palmera, el más bello ejemplar de su reino, "la limosna de Alá", para los árabes, de la cual hay en Colombia más de 200 especies, una de las cuales crece silvestre en las encumbradas selvas quindianas, nos complacemos en imaginar un bosque de estas últimas plantado en nuestro Jardín José Celestino Mutis, por ejemplo. En Río de Janeiro, el viajero se extasía, cuando visita el Jardín Botánico de aquella hermosa urbe, ante la doble fila de más de cien palmas reales, una de las cuales fue plantada, según la tradición, por el propio rey Juan VI. El monarca la llevó desde una lejana isla del Pacífico. Dicha palma, en Río de Janeiro, es motivo de veneración casi religiosa.

A la salida de nuestro Jardín Botánico de Bogotá tropezamos con el HOROLOGIUM SOLIS. No se trata de una especie bautizada así. Es el gnomon de los griegos. Es el reloj de sol de los chinos, babilonios y caldeos que nos muestra, con su aguja de sombra, que el tiempo fluye inexorablemente: "TEMPUS FUGIT".

José Ignacio Ruiz

